

Página lírica

de Jaime Torres Bodet

=Del tomo *Poemas*, México, MCMXXIV, cuyo envío le agradecemos tanto al autor.=

NARANJAS

Naranjitas de China,
naranjitas doradas
que caían, maduras,
al corral de mi casa
de una casa vecina,
rodando, por las tapias...

Naranjitas de oro
que trae, en su canasta,
una niña que viene
cantando desde el alba:
Naranjitas de China,
¿no me compra naranjas?...

¡Ay, cómo recuerdan
el solar de mi casa,
con el color alegre
de sus hojitas agrias!

¡Cuántas cosas me dice
de mi vida lejana
esa niña que viene
vendiendo unas naranjas!

Naranjitas de China,
¿no me compra naranjas?...

Sol... provincia... canciones...
¡Esa niña que pasa
no comprende que, a gritos,
va vendiendo mi infancia!

EL PUERTO

Eras en ti, mujer, el puerto hermoso
de otra mujer más pura, presentida,
como en la playa el mar es ya el deseo
de otra tierra ideal que se adivina.

Tu voz, tu dulce voz no era tan dulce
que bastara a acallar esa tendida
flecha de la canción, en tu alma oculta,
porque era tu canción sin ser tú misma.

Y tu semblante pálido, perfecto,
—la belleza interior nunca es precisa—
velaba en vano el rostro menos bello
al que ya el sueño juvenil tendía.

Mujer, cántaro ardiente,
que renueva la sed... ¡Sola y distinta!
Puerto de velas blancas y de mástiles trémulos,
límite vasto, línea
de espuma luminosa en donde empieza el sueño
y la verdad termina,
¿a qué tierra profusa de rosas y de pájaros
me saben hoy tus besos?... La alegría
de tus besos me arranca de tu cuerpo
como el mar donde es mar ya no es orilla...

¡Mujer! Si comprendieras a qué saben tus besos,
a qué otro sabor que tu sonrisa
y que tus ojos y que tu silencio,
¡nunca me besarías!

CONFIANZA

Esta tarde ya sé que me quieres.
Me lo dicen tus ojos dormidos,
que el silencio es, en ciertas mujeres,
una fronda cargada de nidos...

Hay palabras que el alma retiene
en tus ojos brumosos y vagos
como el cielo de otoño que viene
a morir en la paz de los lagos.

Esta tarde tu amor me penetra
como llanto de lluvia en negrura,
o, más bien, ese ritmo sin letra
que de un verso olvidado perdura.

Y me torna profundo y sencillo
como el oro de un sol tamizado
que renueva, en las tardes, el brillo
del barniz de algún mueble apagado.

LAS TRES HERMANAS DE LA REINA

Las tres hermanas de la reina
están bailando junto al mar,
mientras la tarde azul despeina
su cabellera en el palmar.

La primera es pálida y rubia
como el corazón de la miel,
y en sus ojos color de lluvia
verdece un ramo de laurei.

Es la segunda como un claro
de luna, en una selva gris,
o como el són de un nombre raro
en el puerto de algún país...

Tiene del fuego la tercera,
el misterio y el resplandor
en el sol de la cabellera
y en el ánimo turbador.

Diversas todas en el brillo
de la belleza y del mirar,
forman, en círculo, un anillo
de oro a la orilla del mar.

Todas un mismo són levantan
y bailan todas a ese són,
y la canción que todas cantan
sube de un mismo corazón.

Las tres hermanas de la reina
están llorando junto al mar